

CAPÍTULO IV.

Que el lector tenga á bien recordar la conclusion precisamente sofistica del estudio sobre Hegel, citada mas arriba. Hay allí dos conclusiones contrarias, absolutamente incompatibles. La una declara que « la obra de Hegel es estéril y contradictoria en sus términos y en su esencia »; la otra asienta que « la obra de Hegel contiene bajo la envoltura de las palabras un pensamiento vivaz y eterno que basta para la gloria de un filósofo, de un país y de un siglo. » Las dos conclusiones son irremediamente contradictorias : la una destruye la otra. Es preciso optar.

Recuérdese tambien la doble conclusion que hemos citado sobre la índole del eclecticismo alejandrino, conclusion que por una parte afirma que esta doctrina « no es una mera yuxtaposicion, un enlace « forzado de principios contrarios, sino una verda-

« dera alianza, una fusion armoniosa de las doctrinas, » y por otra sostiene en la misma página que esta misma doctrina « no es mas que un supuesto « eclecticismo, que no es una conciliacion imparcial « de todos los elementos del pensamiento, sino una « trasformacion forzada y artificial de todas las « doctrinas. »

Evidentemente, aunque el autor da estas dos conclusiones, en las mismas páginas, como una sola y misma conclusion, son dos conclusiones contrarias, contradictorias y absolutamente insolubles. Es preciso optar. El asentar y amontonar de ese modo el *sí* y el *no* uno sobre otro y sostener su identidad¹, es la negacion misma de la razon, de la palabra y del pensamiento.

En todo el conjunto de su libro va á parar M. Renan á un resultado del mismo género.

Á pesar de mil precauciones, M. Renan llega á una conclusion doble, ó á dos conclusiones contrarias, como las que citamos, una sobre Hegel y otra sobre el alejandrinismo.

¡Esta secta hace los últimos esfuerzos para reunir en toda cuestion las contrarias en la identidad! Creen poder crear así productos intelectuales de orden

¹ No debe olvidar el lector que cito por entero, como piezas que deben estudiarse á fondo, estas páginas de M. Vacherot, al fin del presente manual de crítica.

nuevo y superior. Esperan obtener, como lo hace el cultivo en botánica, flores nuevas y de mas rara belleza, frutos nuevos y mas perfectos. Por eso ensayan en toda cosa para ver lo que producen la afirmación y la negación juntas. Pero se olvidan de que nunca jardinero alguno hizo el ensayo de casar una flor con la negación de una flor, ni aun, lo que sería mucho mas hacedero, de casar una flor con un pájaro. Para que las uniones sean posibles son precisas ciertas condiciones. Todo casamiento misto no da híbridos que reunan las diversas calidades de ambos sujetos unidos. Hay casos en que queriendo forzar la union de dos variedades muy desemejantes, se obtiene un resultado extraño que se llama en la ciencia la *disyunción de los caractéres*.

¿Que se entiende por disyunción de los caractéres? Hé aquí un ejemplo. Habíase conseguido casar dos flores, una de las cuales da frutos lisos y la otra frutos cubiertos de espinas. Empero, de esta union forzada obtúvose un fruto doble que ofrecia á la vista la disyunción de los caractéres; el fruto tenia dos fases ó dos mitades iguales : la una estaba lisa, la otra erizada de espinas. Los caractéres se hallaban yuxtapuestos, disociados y de ninguna manera amalgamados.

¿Qué obtienen hoy en dia los Sofistas en su busca de las conclusiones dobles? Obtienen la disyun-

ción de los caractéres; tienen dos conclusiones y no una.

Los dos caractéres de Jesus en el libro de M. Renan están disociados y permanecerán disociados sin que puedan fundirse en uno solo. No es un retrato, sino que son dos, cortados en dos partes y pegados uno á otro. Hay una semifaz de Jesus, una semiauréola y una semicorona de espinas. Estas tres cosas, quiero decir estas tres semicosas, están á un lado; al otro lado está la semifigura y el semiretrato de una persona muy distinta. Y esa otra persona es el autor mismo, como lo hace notar M. Havet, al señalar « ciertos pasajes del libro, donde la persona del autor aparece mas á las claras... Por ejemplo, dice « M. Havet, cuando M. Renan representa á Jesus « *fundando esa gran doctrina del desden trascendente, verdadera doctrina de la libertad de las almas, que sola da la paz, ¿quién no oye el grito de esa altiva personalidad (la personalidad de M. Renan) atrincherándose contra las sujeciones depresoras de la vida en un orgullo legítimo?* » He ahí el retrato de M. Renan yuxtapuesto al semiretrato del Señor, pero muy evidentemente disociado.

M. Havet podia citar aun las páginas donde se discute la buena fe del Señor Jesus, donde se asienta la teoría de las diferentes medidas de sinceridad y de los acomodamientos de la impostura y la buena fe.

¿Habria reconocido M. Havet tambien ahí la altiva personalidad del autor?

Es pues manifiesto que hay en eso dos retratos que se han querido fundir en uno solo, el retrato de Jesus y el otro, lo cual debia producir indispensablemente *disyuncion de los caracteres*, es decir dos semifiguras : una divina, y otra no divina.

Nadie verá pues en este libro un solo retrato, porque hay en él dos, incompatibles, irreductibles y *disociados*. Es preciso optar por uno de ellos, pues el entendimiento no puede conformarse con entrambos. Cuando se inoculan varios injertos en un tronco, pasado muy poco tiempo, prevalece uno de los injertos y los demas desaparecen. Es lo que prueba M. Havet cuando echa en cara á M. Renan « que recarga de ilusion y poesía » la semifigura de Jesus, y le pide que abandone mas francamente « la ilusion de lo divino. » Él no quiere mas que un injerto.

CAPÍTULO V.

Ahora debe uno preguntarse si este libro, que es falso y malo, puede ser bello.

Un libro que tiene por principio y método la negacion de la lógica, y por resultado dos conclusiones contrarias, ó dos semifiguras disociadas, un libro semejante ¿ puede ser verdaderamente obra de arte y presentar carácter de belleza?

Evidentemente esto es imposible. Con M. de Pressensé, « contestamos este mérito á la *Vida de Jesus*. « El autor ha fracasado en ella como artista lo mismo que como historiador. »

La antigua fórmula : « Nada es bello mas que lo verdadero, » es absolutamente cierta. Y hé aquí otra fórmula que no lo es ménos : « Sin lógica, el autor « mas divino, por mas que haga, siempre es un mal « escritor. »

¿ Quién puede negar eso? Y ademas. ¿ qué belleza